

Juventud popular urbana y nuevo clima cultural. Una aproximación

Auyero, Javier

Javier Auyero: Argentino, estudiante de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires. Docente en la misma carrera; miembro del GECUPO (Grupo de Estudios de las Culturas Populares), Fundación del Sur, Buenos Aires.

En el heterogéneo y multicolor paisaje de la pobreza urbana argentina, más específicamente la del Gran Buenos Aires, estallan con singular nitidez y claros contornos pequeñas «micro-escenas»¹: las esquinas que reúnen a grupos de jóvenes durante largas horas del día. Es en una de ellas donde recogimos ciertos testimonios y realizamos algunas observaciones; es desde ella que se articula el eje de este trabajo: la probable conformación de una dimensión simbólica, con relativa homogeneidad y originalidad referida a la propia identidad, a la posición en el espacio social y a su dinámica interna, en los jóvenes de los sectores populares urbanos

Se estaría constituyendo en el fragmentado universo juvenil popular un nuevo clima cultural con relación a la forma relativamente reciente, que estos jóvenes tienen de vivir y sentir su pobreza y las posibilidades de salir de la misma.

Siendo nuestro problema teórico central la forma en que ciertos y determinados actores sociales experimentan lo social el sentido de su posición en el mismo (su identidad social) la tarea de interpretación de los testimonios que se presentarán aparece como sumamente incierta e incómoda. Incomodidad dada nuestra condición de autores que debemos producir (y, eventual y dramáticamente publicar) un texto científico a partir de experiencias y vivencias propias muy particulares las

¹Tomo la idea de «micro-escena» de O'Donnell (1989). Allí el autor se pregunta si las micro-escenas cotidianas a las que asiste y describe «tienen algo que ver con el gran tema de la privatización o colonización del aparato estatal, y con el patrimonialismo y prebendarismo como modos prevalientes de gobernar y hacer política». No siendo este el tema central de mi trabajo, el recurrente - y brillantemente escrito - artículo nos permite abrir una línea de exploración que vincule «micro-escenas» y «macro-dramas» (como él afirma), detalles y estructuras, discursos, prácticas y climas.

cuales no facilitaban en absoluto «el distanciamiento» que es dable producir en estos casos².

Incertidumbre acerca de si las apreciaciones que intentamos lanzar a la discusión pueden traducir efectivamente lo que pensamos que pasa y, a la vez, duda acerca de si eso que pensamos que pasa es realmente así.

Dificultad porque no desconocemos todas las advertencias que se deben realizar al campo de las ciencias sociales antes de comenzar un trabajo de esta naturaleza - un trabajo que habla de un «clima» (con lo general que esta palabra ambigua implica) desde un grupo - y que intencionalmente evitaremos.

Sin pretender realizar un discurso del método, lo que diremos de este grupo «estadísticamente irrepresentativo» y de su significación creemos que nos pondrá en la pista de un análisis más profundo y necesario - de un «clima cultural» que parece estar cambiando en sintonía con las modificaciones en la estructura social argentina durante los últimos 20 años³.

La esquina de la que hablo existe, sus jóvenes también, aunque dado el objetivo de este trabajo y la limitación del espacio prescindiremos de una descripción detallada acerca de los mismos para adentrarnos directamente en la exposición e interpretación de los discursos - y prácticas - allí observados. Estos, al decir de Geertz (1987), nos dirán «algo de algo»; un grupo de jóvenes en una esquina de un barrio pobre, expresión en superficie enigmática (e inabordable), y el surgimiento de nuevos significados y valores culturales.

Otra podría ser la esquina, otros sus jóvenes; el clima, creo, sería el mismo.

La «micro-escena»

El grupo se reúne en la esquina, a la vuelta del trabajo o de la escuela, y los jóvenes allí comparten su tiempo libre charlando, tomando alguna gaseosa o cerveza (que adquieren entre todos). Además se fuma tabaco y - esporádicamente - algún cigarrillo de marihuana (se consume y se compra, como la bebida, colectivamente).

²Nos referimos a la idea de tensión entre «distanciamiento e implicación» que plantea Elías (Conti).

³Preguntarse por la importancia numérica de este grupo, por su representatividad, parece no ser otra cosa que preguntarse: ¿Cuántos Menocchio había en el Friuli del siglo XVI (Guinsburg)? ¿Cuántos obreros tipógrafos como Contat existían en la calle Saint Severin o en todo París durante el siglo XVIII (Darnton)? ¿Con qué frecuencia se repiten los obreros de Leeds, Inglaterra, citados por Hoggart? Y así los interrogantes podrían multiplicarse.

Allí se conversa de los más diversos temas (otros jóvenes, mujeres, anécdotas del pasado, etc.), se hacen programas para la noche y circula información acerca de otros amigos, de tal manera que el grupo llega a constituirse en un centro de referencia para un determinado tipo de jóvenes del barrio. Estos, aunque no «sean» del grupo, suelen averiguar en el mismo el paradero de otros amigos.

Las charlas no parecen alejarse demasiado del diálogo que cualquier grupo de amigos tiene; aunque hay ciertas ocasiones en donde otros temas y actores irrumpen en las conversaciones y en nuestro escenario: la droga y la policía.

En síntesis, el grupo - que en términos sociológicos denominaremos grupo de pares - reúne jóvenes que en el mismo logran compañía, gratificaciones inmediatas, recreación y también cierta complicidad. Actividades que como veremos inciden en la construcción de sus identidades sociales.

Nosotros. ¿Quiénes somos?

- ¿Cómo definirías al grupo?

- Somos una banda demasiado poderosa (risas)... No sé, no los definiría... pienso que sería medio jodido encontrar un lugar como éste, por la onda que hay, está todo bien.

(Entrevista al líder de la «banda», el Cabezón. 6/10/90).

El término «banda» parece ser el más utilizado por el grupo para definir un espacio en donde pueden estar «bien y tranquilos». También se autodenominan como «la vagancia», palabra con la cual hacen referencia a su condición y, fundamentalmente, se burlan del apodo con el que «los otros» los denominan (volveremos sobre esto).

El grupo, que ocupa alternativamente alguna esquina, dice tener un territorio (característica esencial en estos grupos): Nosotros tenemos nuestra zona, está excluida, aquí no se moquea.

Esta zona no es de dominio exclusivo y excluyente de la banda (otros grupos de amigos se ubican muy cerca), aunque contribuye a crear una cierta «identidad territorial» que les permite ser reconocidos como del lugar de origen. Al «nosotros» se los respeta como los de Itatí (en referencia a la calle en la que paran) y «los otros» (los que son como ellos) son reconocidos de la misma manera: Los locos del cuarto camino...; Estos son de Larroque (refiriéndose a grupos de barrios cercanos). A nosotros nos respeta todo el mundo, vayamos donde vayamos.

Además de coincidir en el lugar de encuentro, otras características parecen definir al grupo, por ejemplo, una fuerte solidaridad grupal. Esta se manifiesta no sólo en sus prácticas (que abordamos en el punto anterior) sino también en sus discursos:

Acá donde va uno van todos, tratamos de movernos todos para el mismo lado, estamos acostumbrados a esa onda. Nos movemos para todos lados juntos, vamos al baile todos juntos. Si hay filo para que entremos todos, entramos, si no no entra ninguno*.

Cuando no hay siempre se zafa. Acá es otro modo de vida, acá lo que tiene uno es de todos, ¿entendés? En la banda nuestra cuando tiene uno es de todos, chacoteamos todos, nunca dejamos de lado a uno. Un «modo de vida», «una onda», son los términos utilizados para definirse y para afirmar ser «una banda copada». Es justamente la idea de que allí pueden compartir un rato tranquilos, «sin que nadie nos joda», la que los lleva a intentar cotidianamente el encuentro, lejos del trabajo, la escuela y sus propios hogares: Acá estamos siempre los mismos, porque procuramos estar siempre los mismos.

Las actividades que describí en el punto anterior son definidas por ellos de la siguiente manera:

Atorranteamos lo más posible, hacemos cualquiera, chamuyamos, jodemos, cualquiera... No molestamos a nadie, hacemos la nuestra.

Pese a la «publicidad» de sus actos y charlas y a las incursiones policiales que los corren del lugar, ellos perciben la esquina como el espacio en donde pueden ejercer cierta privacidad: charlar, tomar algo, consumir droga (marihuana), «hacer la suya».

En síntesis el «nosotros» opera en distintos planos (territorialidad, solidaridad, comunidad de expectativas, etc.). A los cuales se suma la definición de un estilo de vida y de un lugar social: *Somos la vagancia; somos sapos del mismo pozo; nosotros estamos abajo.*

Pese a esto, definen a su situación (afectiva, anímica, económica, etc.) como muy buena: Nosotros estamos joya; fue una muletilla que apareció constantemente frente a los interrogantes que pretendían indagar acerca de cómo percibían su situación.

No intentaremos resolver la aparente contradicción («estamos abajo-estamos joya») en este punto que se limita a una breve descripción de los discursos, sólo anticipamos una idea que será desarrollada más adelante y que tiene que ver con la mediación que existe entre los dos términos: la percepción de la posibilidad de un cambio de situación.

Ahora para lo único que da la cabeza es para batallar, para sobrevivir. Estamos peor, pero, ¿qué?, ¿te vas a hacer drama? Nosotros no hacemos un pensamiento como otros: 'Uy, mañana vamos a cambiar la vida'; porque por más que laburés, por más que estudiés, por más que seas quien seas, no está el país como para crecer.

Adelantándome a las conclusiones ya podemos visualizar en estos testimonios cierto desencanto y escepticismo. A éste habrá que interrogarlo, ya que así, sin más, nada explica sino que funciona a la manera de un alerta que debe ser tenido en cuenta para no estancarnos en la detección de una aparente contradicción.

Hasta aquí - de manera breve - vimos uno de los elementos que hacen a la conformación de una identidad, de un «nosotros»: la interacción con iguales que corroboran y mantienen, a través de distintos mecanismos, la realidad subjetiva (Berger/ Luckmann). Restaría ver el otro elemento: el principio de oposición.

Como sostiene Giddens, la participación en una forma de vida ocurre en el contexto del aprendizaje acerca de otras formas de vida que son específicamente rechazadas o que se «distinguirían» de aquélla. Estos jóvenes reconocen a «otras vidas» como disímiles o antagónicas. Los «otros» tienen «otra» manera de ser, manera que confirma sus propias representaciones y creencias.

Interacción con «iguales» (que no desconoce jerarquías internas, obviamente) y mirada de los otros convergen en la formación de la identidad social del grupo, como visión de ese grupo de su propia posición en el mundo social. ¿Cuáles son esas formas de vida para estos jóvenes? ¿Quiénes son «los otros»?

Nosotros y los otros

Hay gente mentirosa, gente policía, gente de mierda, gente que no, gente que no. Hay gente que te dice tenés que trabajar, gente que te dice tenés que estudiar, gente que te dice: tenés un problema existencial. Tus viejos te molestan, te quieren ver triunfar, te quieren bien arriba en la escala social, te llenan bien las bolas, le quieren mandar... vos sólo querés mandarlos a cagar. Gente que te deja en la calle morir...

Letra musical del grupo «Todos tus muertos»

Los otros jóvenes pueden ser divididos, según su percepción, entre «locos» y «caretas». Con Feijóo, podemos decir que «el código que utilizan los jóvenes los provee de un concepto clave para la división del mundo en dos sectores contrapuestos, de un principio de orden para organizar su percepción del mundo: se constituye así un universo enfrentado de locos y caretas. Loco es el que curte la personal, sin importarle nada la opinión de los demás, que se refuerza en su grupo de amigos, que hace la suya, que quiere vivir tranquilo, sin que nadie se meta en su vida; caretas son los diferentes a los locos, que trabajan, que van al colegio, que obedecen a sus mayores, aunque no parecen por esto ser despreciados». Es necesario aclarar, como también lo hace la autora, que el ser loco o careta se define y redefine en forma dinámica y permanente, no depende de una característica «estructural» determinada: Hay muchas bandas, hay bandas de locos y de caretas.

Aunque esta división aparezca como importante para el análisis de las representaciones que los jóvenes tienen acerca del universo juvenil; el «otro» para estos jóvenes parecería ser el adulto. Un adulto que también puede asumir papeles distintos: «la chusma» y «los que te bancan».

Hay gente chusma acá en el barrio y hay gente que te hace la gamba para todo. Hay gente que se copa con nosotros. Se sienten más seguros con nosotros acá, porque acá no viene ninguna banda de afuera y moquea, eso no. No dejamos, los rompemos todos⁴.

Esta especie de «división del mundo» quedaría incompleta si no se toma en cuenta a otro grupo, que introduce la compleja problemática del funcionamiento de los estereotipos al interior de los sectores populares, «los villeros»⁵.

También están los hippies, el descontrol, el rocanrol, los locos pesuca, los siome, los que la gente les tiene terror, son de la villa, son lo más bajo.

Así se refieren a los otros jóvenes, los que están «reabajo», «lo peor» (paradójicamente muchos son amigos de ellos. La villa a la que se refieren se sitúa a sólo cuatro cuadras y muchos de los jóvenes que pasan algún tiempo en la esquina viven allí). La forma de nombrar a los «otros-no jóvenes-villeros» también es despectiva:

A esos les das un vino y recontentos, están reabajo. En la villa, cuando se inunda, los negros andan en el agua. Ahora vas y capaz que están inundados y los tipos con una parrilla, dos pedazos de falda y Ricky Maravilla, a todo lo que da... con un vaso de vino remamados. Con los pantalones remangados y en ojotas o descalzos.

⁴Este testimonio, reiterado en más de una oportunidad, nos hizo ver que el grupo se percibe, de alguna manera, como utilizado en tanto «fuerza de seguridad» de algunos comercios.

⁵Tomamos la idea de circulación de estereotipos de Jelin/ Vila.

Refiriéndose al posible trazado de una autopista que pasaría justo por la zona de la villa, motivo de una serie de reuniones en el barrio: Están locos, que les pongan la autopista arriba de ellos. No podés tener la mente tan negra, es gente tan baja.

El estigma, tiene razón Goffman, circula; y la familiaridad no siempre reduce el menosprecio. En este sentido podemos decir con Bourdieu que la cercanía en el espacio social - estos jóvenes y los villeros - favorece estrategias de distinción de «los otros». Los que están «re-abajo» lo están en tal magnitud que, incluso por necesidad, es mejor diferenciarse de ellos.

Lo que dicen que dice «la chusma»

Si la chusma fuera flores, este barrio sería un jardín.
Grafiti. Villa Diamante. Lanús.

La «chusma», según ellos, los señala, los apunta, los acusa:

Ellos te apuntan de frente mar. La gente nos acusa de chorreo y nosotros acá no chorreamos⁶. Acá nos acusan de muchas cosas, y a nosotros no nos cabe. Pase lo que pase, fuimos nosotros.

Como mejor síntesis de estas divisiones que ellos detectan, y que denota cierta complicidad percibida entre caretas y chusma, dicen: *La gente salta por los caretas, no por nosotros.*

Del estigma que cargan ellos dicen «no darles bola y bancársela» y aducen una razón (razón para ellos, las nuestras las damos más adelante): una especie de argumento historicista autojustificador de una situación que, aunque no lo admitan, les molesta:

Nos apuntan, pase lo que pase... la esquina siempre fue así y no va a cambiar. Los que estaban antes, que ya son grandes, les pasaba... viene de hace rato, no es de ahora, eso no va a cambiar, para nosotros el futuro llegó hace rato. Todo viene de antes y no va a cambiar.

El estigma, el apunte, se constituye de esta manera en una característica permanente de su particular forma de vivir la vida cotidiana. La señalización, que los demás hacen de ellos parece estar ahí, si no para siempre al menos mientras sean jóvenes. Acusación que ellos en cierta medida aceptan y en otra resignifican: se dicen «la

⁶Según admitía el líder de la banda en entrevistas posteriores, en el barrio no se robaba; aunque fuera del mismo sostenía que algunos «a veces afanan». Uno estuvo pegado (preso) en (la cárcel de) Olmos».

vagancia» como los otros los llaman, pero cargan a esta palabra con un sentido positivo:

Nos verdugueamos, nos subestimamos, pero en joda, en el fondo creemos que somos lo más. Como nosotros no hay en ningún lado.

Para decir esto parecen necesitar a los caretas y a los villeros. Estos grupos ayudan a confirmar su propia identidad. Mientras estén ahí, sentados en la esquina, son objeto del dedo que los acusa; aunque no sólo de esto, sino también de algo mucho menos sutil, más concreto, tan simbólico como material: el accionar policial.

Nosotros y la policía

Entrevistador: - ¿Ustedes se sienten discriminados?

Entrevistado 1: - Sí... todos...

Entrevistado 2: - ¿Le contaste cómo nos tiene a maltraer la policía?

La secuencia puede ser reconstruida, en forma resumida, de la siguiente manera: «ellos», la banda, están ahí, en la esquina, «sin joder a nadie». Los «otros» los apuntan, los señalan, y cada tanto «pinta la yuta». La policía, y los mismos vecinos, los corren de la esquina. Pueden o no llevarlos presos. Es indistinto, todo vuelve a comenzar. Otra esquina, cercana, los mismos riesgos de «perder en una noche» y «ser boleta».

La situación estática en la que ellos se encuentran (sentados en la esquina) contrasta con el permanente riesgo de que concurra al lugar la policía y los detenga. La posibilidad de «caer en naca», que para jóvenes de otros sectores sociales es una situación de excepción, para ellos está incorporada a la cotidianeidad.

Lo máximo que estuvimos fueron tres o cuatro días, por 67: vagancia.

Entrevistador: - ¿Estuvieron muchas veces en cana?

Entrevistado: - Sí, casi siempre, ahora no nos van a llevar más, o cuando nos vengán a buscar nos van a tener que correr y alcanzarnos o tirarnos, una de dos... no nos agarran más. Nos pusimos esa onda en la cabeza. No da ser la carne de perro... que siempre seamos la gilada de la gilada. Que nos corran, si nos quieren que les cueste.

Esta acción de eludir a la policía parece concretarse reiteradamente. En un diálogo registrado entre dos de ellos (uno de los cuales es policía) uno decía:

El otro día vinieron tus amigotes, en un colectivo lleno, todo cargado de ellos. ¿Sabés cómo nos corrieron? Los re-transamos porque venían por allá y nos dimos cuenta y salimos a todo vuelo y nos metimos en casa y los giles salieron para el otro lado.

Cuando ellos se encuentran en la esquina, el riesgo de que la policía entre en escena es permanente:

*Andan siempre, pero no nos pueden capturar. Acechan. Ahora vienen de frente, vamos, allá hay una banda.
Los rati van a lugares clave, donde están las bandas.*

Ellos dicen ser la «carne de perro» de la policía: Cuando están con ganas de matarte, te tiran, te ponen un fierro. Te matan como a un perro⁷. El relato completo de un episodio que les sucedió a cuatro de ellos demuestra, de manera clara, el riesgo permanente:

Una vuelta estábamos en Larroque y Santa Fe (calles de un barrio cercano), nos fuimos caminando a tomar el (colectivo) 540, era tarde ya. Una cuadra antes de llegar a Las Heras, la truya (patrulla policial). Pintó la ley, dio la vuelta manzana la truya. No nos revisaron nada. Nos hacen dar vuelta, no querían que los miremos los rati, ¿viste? Nos colaron arriba de la truya, y ¿sabés qué nos hacían, loco? Había un coche estacionado y nos llevaron para el lado del coche y ;nos iban a tirar, loco! Porque el rati cuando nos paró dijo: 'cuatro NN en Monteagudo y Belleli' y estábamos en Las Heras y Santa Fe. Pedían móvil para Monteagudo y Belleli porque ahí era la onda, cuatro NN. Nos llevó y nos querían hacer bajar y nos querían dar. Y yo les dije: '¡Pará loco! ¿Qué vas a hacer?'. Le dijimos que éramos amigos de una cana (el de la banda). Los rati se desesperaron: 'Uy, son amigos del nene. Bueno, váyanse, váyanse'. Nos dejaron. Si nosotros no saltábamos, nos hacían boleta... ¿Cuatro NN en Monteagudo y Belleli? ¡Uy, cuatro, somos nosotros! Cuatro NN son cuatro YA ERA. Nos llevaban para la boleta. Bajamos porque no dormimos. Si somos otros giles, dormimos y te tienen que llevar flores».

A esto que habitualmente denominamos prepotencia policial o policía del «gatillo fácil», ellos, si bien lo condenan, no parecen creer en la posibilidad de una modificación de la situación:

Contra la policía no se puede hacer nada. Tienen todo a su favor, porque la chusma no se va a tirar contra ellos, los necesita.

Sólo un apresurado de estos testimonios o un cierto «positivismo textual» podría llevarnos a afirmar que estos jóvenes perciben a la policía y a la «chusma» como sus enemigos. Puede que un análisis más detallado pueda abrirnos la puerta a pensar otras alternativas, que tengan en cuenta, por ejemplo, la forma en que el conjunto de relatos acerca de lo policial aparecía, cómo se desarrollaba, etc. En este sentido resulta interesante intentar responder a la siguiente pregunta: ¿Por qué los

⁷Puede que estos relatos sean percibidos, por el lector, como un tanto fantasiosos, que en realidad «no sea tan así» el accionar de la policía. Episodios como el de Ingeniero Budge, Dock Sud, Villa Centenario, etc., (asesinatos de jóvenes por parte de las fuerzas de seguridad) - perfectamente conocidos por ellos - dan cuenta de lo contrario. Aclarando, igualmente, que no se trata de indagar demasiado acerca de su veracidad sino que nos sirven como señales con las que trabajar sus discursos y la formación de sus creencias.

hechos en los que se destacan sus vínculos con la policía (la más de las veces un tanto trágicos como el episodio de los NN) irrumpen en sus relatos sin que fueran interrogados acerca de los mismos?⁸

Contestar de manera precisa a esta pregunta puede llevarnos a otros planos teóricos que nos desviarían de nuestro tema central, aunque sí podríamos arriesgar una hipótesis: la policía es un elemento primordial en la con formación de su identidad como grupo. Los policías son los (¿únicos?) que realmente les prestan atención, los que le confieren cierta entidad como «banda». La policía es la que los conoce, la que los va a buscar a los lugares que suelen frecuentar, etc. Ellos, los policías, «los hacen existir» y en el mismo acto de creación les otorgan un lugar, los ponen en su lugar: abajo.

En todo caso, lo paradójico parece ser, a nuestra mirada, que estos jóvenes elijan a la esquina como lugar donde estar. Allí están «al alcance» de todas las miradas, de todos los discursos discriminadores y de la acción de la policía. Puede que la razón (demasiado simple) sea que no tienen otro lugar donde estar. En sus casas son muchos para estar juntos (y ya a esta altura sabemos la importancia que tiene este punto). Otros ámbitos que podrían contenerlos, no parecen existir para ellos: Acá no hay un lugar donde le den pelota a la juventud. (Refiriéndose a organizaciones barriales, sociedades de fomento, partidos políticos).

Sin desmerecer esta explicación creemos que el motivo de ese «estar expuestos» debe encontrarse en cuestiones tales como el reconocimiento que allí se hace de ellos, la «libertad» de la que dicen gozar a pesar de estar mirados (controlados) por todos, etc. Un diálogo registrado a las 8.30, siendo ya de noche, puede servir de conclusión (muy parcial) para este punto:

- *Che, ¿por qué están acá tan expuestos?*
- *Tan expuestos a que venga la policía...*
- *Ya nos rajaron de todos lados (refiriéndose a los vecinos).*

A esa altura de la entrevista y de la noche - aunque sin confesar cierto miedo por la potencial aparición de la policía - decidí dar por terminada la charla y marcharme. Sé, por Geertz (1987), las ventajas que hubiese traído para el trabajo de investigación el haberme quedado y, muy posiblemente, haber compartido una «huida».

⁸ Aquí vale una aclaración. En muchas oportunidades estos jóvenes si fueron interrogados acerca de la cuestión policial. Lo que nos llamó la atención fue que, en entrevistas dedicadas a otros temas (familia, barrio, vecinos, amigos, etc.), «el tema» volvía a aparecer sin que, en principio, tuviera mucho que ver con lo que se estaba hablando.

Pero, claro, ese barrio no es Bali, la policía es otra y yo no soy un reconocido antropólogo inglés.

Nosotros y la política

Los funcionarios, los dirigentes, están muy arriba, muy arriba, hermano.

La «desconexión» o «cupularización» de la política en tanto movimiento que dan los mismos partidos es percibida por estos jóvenes en términos de alejamiento y de un nuevo lugar que éstos pasan a ocupar en el I espacio social; jóvenes que - ellos mismos reconocen - tuvieron otra «relación» con la política hace sólo unos años.

Una serie de testimonios dan cuenta de cómo ven los jóvenes la actividad de los partidos, el conocimiento que éstos tienen de sus problemas y sus capacidades potenciales para producir un cambio en su situación de pobreza. Interrogados acerca de la existencia de organizaciones políticas, afirmaban:

No hay un lugar que le den pelota a la juventud, cuando hacen algo siempre mandan los grandes.

Luego de admitir que los partidos son «un comedero de plata», otro decía:

No se ocupan de los problemas del barrio, el que procura, trae para él. Trae para repartir 200 y se queda con 150. Un partido político no puede solucionar estos problemas.

Un «no puede» que más que imposibilidad, implica y refleja despreocupación por los problemas cotidianos. En forma irónica continuaba otro:

El intendente lo único que hizo es un loco y un vino.

No siendo una forma premoderna sino una práctica presente en los más diversos sistemas políticos (Panizza), el clientelismo es definido como «la práctica de ofrecer a individuos o grupos no categoriales, acceso privilegiado a recursos públicos a cambio de apoyo particularista» (Palermo 1989). Se intercambia un beneficio particularizado (chapas, vestimenta, comida, etc.), por apoyo político (electoral, en movilizaciones partidarias, internas, etc.). Clientelismo que en los discursos juveniles aparece asociado a corrupción y vistos con resignación:

...siempre fue así y lo va a seguir siendo. Cuando venían zapatillas, venían 10000 pares y repartían 1000, ¿y los otros 9000? Las frazadas venían 500 y aparecían 100.

Lo que se define como un modo de organizar el consenso a través de incentivos particularizados, es visto por ellos de manera similar - seguramente en esta apreciación se ponen en juego los estereotipos que ya analizáramos en puntos anteriores -:

Los villeros no crecen más. Cuando llega el momento de actuar, los políticos llegan con cuatro paquetes de polenta... Les dan polenta hervida y los villeros recontentos.

La corrupción en el interior de los partidos y el Estado es interpretada en clave de negocio individual y ascenso social:

Las UB y los comités (locales de los partidos justicialista y radical) son todos iguales. El que procura, procura para llegar él. Todos los políticos son transa. Todos muerden y de repente no queda nada. La culpa es de la mordida. Todo el que estuvo robó y todo el que está roba.

Ascenso que aleja a los funcionarios de la posición social en la que ellos se ubican.

- *Mirá, ese es el de la UB ¿Qué va a procurar para el pueblo ese?*
- *Ya, mirá, ya pegó (consiguió) casa... tiene dos coches ahora.*
- *Es congresal del PJ y secretario de Acción Social de la Municipalidad.*

Clientelismo y corrupción se conectan, desconectando a los jóvenes de la política. La política es privatizada, es percibida como aprovechamiento y no como dadora de sentido o como constituyente de identidades (Lechner).

En síntesis, no sólo las crecientes dificultades económicas obligarían a los jóvenes a concentrarse en la consecución de un empleo, su conservación y la satisfacción de sus necesidades elementales, no ocupándose de la actividad política, sino que esta misma (reflejada en sus opiniones acerca del funcionamiento del Estado y de los partidos) genera innumerables críticas y rechazos (Sidicaro).

Giros en torno a la identidad social

Bienaventurado el que está en el fondo del pozo porque sabe que a partir de allí sólo cabe ir mejorando.

J.M. Serrat.

A esta altura del trabajo éste se nos presenta como un gran pajar del cual debemos procurar extraer ordenadamente varias agujas, elementos que intencionalmente arrojáramos a lo largo de las líneas anteriores.

Sin embargo, tomamos la precaución de anudarlas a todas con un hilo... debemos, entonces, encontrar su punta y tirar de ella. El material del hilo está conformado por nuestro problema teórico: la forma en que ciertos y determinados actores sociales experimentan lo social, sus representaciones acerca del cuerpo social, el sentido de su posición en el mismo, la construcción de su identidad.

El lugar: abajo, el pozo. Ellos: los sapos

El final del hilo lo descubrimos en una frase que aparece a propósito de varias de mis preguntas. Interrogados acerca de sus opiniones sobre la «mordida» ellos contestaron: «Siempre fue así y no va a cambiar». En referencia al accionar policial, al «apunte» de los vecinos, contestaban, aproximadamente, con la misma expresión y - esto es esencial - con semejante seguridad y firmeza. Están convencidos de que «estas cosas no cambian». Vivencias, opiniones y sentimientos que los ubicamos en un lugar relevante y los transformamos en razones de nuestra exposición conjunta introduciéndonos en la descripción de los mismos de manera unificada.

Estos jóvenes se sienten parte de un grupo ubicado en la parte inferior de la estructura social. Abajo, en el pozo, se ubican y parecen creer que siempre van a estar en ese lugar. Su posición en el espacio social, entre tantas otras cosas que veíamos relatadas en los testimonios, aparece como inexorable... «porque las cosas son así y no van a cambiar». Ni siquiera existe la potencialidad de una mejoría, como parece sostener la bienaventuranza, y que caracterizó a muchas generaciones jóvenes de distintos grupos sociales en nuestro país.

Las explicaciones que proponen para esta especie de radical inmovilidad son claras y expresadas con mucha seguridad. Recurren a la naturaleza o a la historia. La naturaleza hace que en el reparto le haya sido otorgado ese lugar. Les «tocó» ser así, con lo que se eximen de cualquier responsabilidad en su propio destino.

También pueden recurrir a la historia: la idea - permanentemente expresada - de que todo siempre fue así es suficiente para funcionar como impedimento para pensar algún cambio en su situación. No se representan su posibilidad y, mucho menos, una alteración que provenga de su propia voluntad.

El tono contundente de estas afirmaciones no debe hacernos olvidar de nuestra previa ubicación en el terreno de las «hipótesis culturales»;⁹ estamos hablando de

⁹El surgimiento de nuevos valores y nuevos significados que nos ocupan a partir de aquí no desconoce la remanencia de otros. Por ejemplo esa especie de «humus cultural comunitarista» (tomo la expresión de José Aricó) que se manifiesta en el «juntarse», en el vivir al grupo como comunidad de

procesos en formación, que reconocen sus contramarchas y en los cuales las fijejas - y también las certezas - deben ser, a su vez, puestas entre paréntesis.

Sin embargo, otros trabajos nos hablan de que este conjunto de creencias parecería ser un denominador común en determinados sectores de los estratos populares: frente al par desgracia-injusticia, el discurso popular (reiteramos que esta frase no desconoce la heterogeneidad constitutiva del universo popular) se inclinaría hacia el primero de estos términos. Como sostienen Jelin y Vila: «Las injusticias son producidas, están originadas por alguien; se hace posible visualizar a un sujeto que perjudica a otro. Las desgracias, en cambio, meramente ocurren, no hay quién las produzca, aunque sí hay un perjudicado». Las «cosas pasan» porque «tocó que nos pasaran a nosotros, los sapos, o porque siempre les pasó a quienes eran como nosotros»; parecerían estar asegurando estos jóvenes dando lugar a otro rasgo de identidad, la construcción de una historia.

El perjudicado: el sapo; el lugar: el pozo. ¿Quién perjudica?

Interrogados acerca de esto último, se mostraron desconcertados, perdieron la habitual firmeza en sus respuestas y mostraron una poco usual heterogeneidad en las opiniones¹⁰. Sorprendidos, las varias veces que el interrogante era formulado, atinaban a contestar:

- *¿Cómo quién? Nosotros, loco.*
- *Si no te dan laburo es porque no hay...*
- *Todo viene de antes y no va a cambiar...*

Existe, para la percepción de estos jóvenes, un amplio sector del mundo social que es incuestionablemente aceptado, debido a que siempre fue así. Se lo acepta sin discusión y casi nada se cuestiona con relación a la producción de una situación que definen, como podemos ver, como «mala y buena», al mismo tiempo: «...estamos joya...»; «...estamos abajo, somos sapos del mismo pozo». Esta aparente contradicción - apariencia que abordaremos más adelante - ya no se da entre sus apreciaciones subjetivas y condiciones objetivas, sino que, en el mismo discurso, se manifiestan ambas afirmaciones.

intereses y expectativas que debe ser defendida propia de los grupos de pares al interior de los sectores populares.

¹⁰Desconcierto que puede tener que ver con una pregunta que no esperaban que fuera hecha. El preguntarse acerca de un responsable hace poner en duda un «mundo de sentido común compartido con otros y con otros dado por descontado» (Garfinkel) que no incluye esta posibilidad. En este sentido, mi insistencia en la pregunta se asimila bastante a esa puesta en duda de lo evidente que caracterizaba a la etnometodología. (Wolf y Alexander).

Parecerían acercarse así al tipo ideal elaborado por A. Schutz en su sugestivo ensayo acerca del «ciudadano bien informado»¹¹. Allí el autor denomina a uno de sus tipos ideales «El hombre común»; aquel que ...vive ingenuamente, por así decirlo, en las significatividades intrínsecas propias y de su endogrupo. En cuanto a las significatividades impuestas, las toma en cuenta sólo como elementos de la situación a definir o como datos o condiciones de su curso de acción. Están simplemente dadas, y de nada sirve tratar de comprender su origen y estructura».

Predomina en los discursos y creencias de estos jóvenes lo dado, lo que es así, por sobre lo que puede ser modificado. En sus propias vidas notan la sobredeterminación. Su vida sería percibida como sesgada por la necesidad de una «sobrevida defensiva»: «Ahora para lo único que da la cabeza es para batallar». ¿Escepticismo, desesperanza frente al cambio, o realismo?

El futuro y el ascenso social

El futuro llegó hace rato, todo un palo, ¡ya lo ves!

¡El futuro ya llegó!

Llegó como vos no lo esperabas, todo un palo, ¡ya lo ves!

Tema musical del grupo «Los Redonditos de Ricota».

La idea de una sociedad abierta al ascenso social, en la que el reconocimiento legal y el uso de ciertos derechos a todos los ciudadanos aparentaba estar garantizado, parecía conformar la existencia de un cierto imaginario cultural igualitario al interior de los sectores populares urbanos argentinos. Hasta hace unos años era legítimo, para un habitante de los genéricos sectores populares, pensar y hacerse a la idea de que su situación iba a ser, más tarde o más temprano, modificada. La pobreza, salvo en casos extremos, era percibida como un estado pasajero. Un escalón en la pendiente del progreso social.

Un «igualitarismo contenido por límites reformistas» presidía, a grandes rasgos, las representaciones de lo social que tenían los sectores populares (Rubinich). A pesar de la indudable división de la sociedad en clases y la existencia de férreas jerarquías «una actitud más igualitaria de las distancias sociales» (O'Donnell 1984) aparentemente dominaba las percepciones en torno al cuerpo social. Este era visto, y así lo atestiguan numerosos testimonios de generaciones mayores de los estratos

¹¹Me refiero al trabajo que lleva por título: «El ciudadano bien informado. Ensayo sobre la distribución social del conocimiento». El mismo, junto a «Don Quijote y el problema de la realidad», resultaron atractivas alertas para nuestro trabajo acerca de la construcción de las representaciones de los actores. En Schutz.

pobres, como un cuerpo en movimiento, y la propia historia - la identidad en tanto sentido de la posición social -¹²como una aventura de ascenso.

Este imaginario, lejos de ser un conjunto de ideas que sobrevolaba de manera estéril las cabezas de los individuos, incidía y se articulaba en sus prácticas y en el establecimiento de cierta lógica de sus vidas cotidianas¹³. La idea de la transitoriedad de su estado de pobreza, su significación social, organizaba la manera en que se desarrollaban sus vidas, el acceso y valorización del trabajo, las creencias acerca del rol de la educación, las estrategias de adquisición de una vivienda, etc.

Los cambios en la estructura social durante los últimos veinte años, la crisis en el modelo social de acumulación (Nun 1987), la informalización del mercado de trabajo, la desindustrialización y el aumento del desempleo y del subempleo, inciden - reconociendo obvias mediaciones en las que no me detendré - en elementos que hacía a la conformación de ese «imaginario cultural igualitario». Las prácticas cotidianas se ven afectadas, junto con los estilos de vida, formas de relacionarse, expectativas, etc. Esa lógica para el actuar cotidiano, esa «lógica práctica», se rompe; ruptura profundamente imbricada con la representación de lo social.

Particularmente en los jóvenes de los sectores populares esta situación adquiere perfiles nítidos. La idea de un potencial ascenso social transmitida intergeneracionalmente se ve confrontada con la realidad. Una realidad caracterizada por un continuo proceso de disminución de las posibilidades de satisfacción de las necesidades juveniles (Braslavsky). Disminución que reconoce un sinnúmero de factores, aunque la falta de trabajo ocupa un lugar central y determinante. El grupo de pobreza denominado «pobres estructurales», en el grupo de edad de 15 a 24 años, tiene una tasa de desempleo del 19,2%; los pauperizados de 19,9% para el mismo grupo de edad (INDEC 1987).

Si a esta situación estructural le añadimos la puesta en marcha de «circuitos de daño» al interior del mismo universo juvenil popular, el cuadro se completa. Además del incremento del desempleo, la noción de daño incluye los que comúnmente

¹² La idea de identidad social en tanto percepción de la propia posición en el espacio social la tomo de Bourdieu (títulos varios). Las afirmaciones acerca de «las generaciones mayores» se las debemos a nuestro trabajo anterior en el CEPEV (Centro de Estudios y Promoción de la Vejez) que, aunque poco sistemático en lo que hace a la recolección de testimonios, nos sirvió para afirmar la presencia activa de determinadas creencias en el interior de grupos etarios mayores en los sectores populares.

¹³ Tomo la idea de lógica de la vida cotidiana de Feijóo. La noción de articulación del imaginario con prácticas concretas surge de textos como los de Ansart y Williams. «El imaginario, no constituye el reflejo de una práctica, sino que forma parte constitutiva de la misma, parecen coincidir ambos autores.

se denominan «problemas sociales» que afectan a los jóvenes. Incremento del SIDA, embarazos adolescentes, abandono escolar, alcoholismo, drogadependencias, son fenómenos que dañan de manera grave y profunda, dada su mayor vulnerabilidad, a los jóvenes de los sectores populares¹⁴.

La vida cotidiana de los jóvenes de los sectores populares comienza a verse marcada por estas realidades y la capilaridad por medio de la cual ese imaginario cultural, presente otrora, iba avanzando en las microrrelaciones cotidianas, empieza a verse puesta en duda.

Comienzan a emerger nuevos valores¹⁵nuevas significaciones (las ideas acerca del trabajo y de la escuela, por ejemplo), nuevas prácticas, relaciones y tipos de relaciones. Un nuevo ambiente cultural comienza a ser vivido por los jóvenes de los sectores populares. Surgimiento que pudimos observar en los testimonios recogidos en la primera parte del trabajo.

Estos jóvenes comienzan a «experimentar» lo social de manera original. Conformarían con otros jóvenes una especie de primera «generación testigo» de un formidable cambio en el «clima cultural» de esta sociedad. El espacio social, más que como un todo en el cual es posible el progreso y el ascenso, sería visto como un mundo cerrado y jerárquico. Una pirámide en la cual el ascenso se dificulta volviéndose imposible. Estos jóvenes se «sienten y piensan» como fijados a posiciones estáticas. Sentimientos e ideas que conforman una determinada experiencia de lo social¹⁶.

Su propia ubicación subordinada en el espacio social, junto a la práctica de relaciones sociales derivada de ella (además de factores de índole familiar, laboral, religiosa, etc.), intervienen en la construcción de un conjunto de significaciones que denominamos identidad social. Estos grupos de jóvenes edifican su identidad de manera tal que justifican («estamos joya») su posición en ese cuerpo social, ahora

¹⁴El concepto de daño psicosocial resume tres características: «a) Se trata de dificultades graves que impiden que un individuo desarrolle sus potencialidades como persona, en distintos ámbitos de la vida en sociedad (trabajo, familia, ciudadanía). Estas dificultades afectan tanto el presente como el futuro personal, restringiendo sus capacidades y su horizonte de oportunidades. El daño es, ante nada, un proceso de deterioro personal. b) Se trata de dificultades que tienen un origen propiamente social, que están ligadas a la permanencia de un individuo en un entorno conflictivo o carenciado. c) Se trata de deterioros que son valorizados negativamente por la sociedad... Los individuos reconocidamente dañados sufren también cierta estigmatización social». Weinstein/ Aguirre/ Téllez.

¹⁵Tomó la idea de «emergente» de Williams.

¹⁶Con el término experiencia, que puede resultar muy vago, queremos hacer referencia a la totalidad de la conciencia, a un todo que no se puede incluir en estados más especializados o limitados. Tomamos la sugerencia de Williams (1989).

cerrado. Las diferencias sociales serían vistas como formas de desigualdad legítimas y naturales.

Esta identidad, además de ser resultado social (resultado no sólo de modelos económicos sino también de prácticas discursivas de estigmatizaciones, etc.), constituye una usina generadora de prácticas sociales y simbólicas. Es, en términos de Bourdieu, «estructurada y estructurante». Es un presente que será «incorporado como historia».

Tanto los «circuitos de daño» como fenómenos estructurales menos recientes están lejos de conformar un conjunto homogéneo dado sino que constituyen procesos. Estos inciden de manera diferencial en los jóvenes aunque al ser parte omnipresente en sus realidades cotidianas determinan en ellos una serie de disposiciones, de esquemas de percepción y de apreciación de lo social. Esquemas que producen esas representaciones que los jóvenes tienen acerca de su posición y de la posición de los otros en el espacio social¹⁷.

El nuevo clima cultural estaría en parte dominado, en el caso de ciertos grupos de jóvenes de los sectores populares, por esquemas de percepción de la realidad en tanto estática, en tanto natural. Si bien manifiestan cierta rebeldía contra «el sistema» (seguramente emparentada con sus consumos culturales) ésta no reconoce posibilidad ni efectividad alguna a la acción (individual o colectiva) sobre la realidad. Las diferencias sociales y «las injusticias» son parte constitutiva de la sociedad: siempre fue así y lo va a seguir siendo; ellos ya saben cómo va a ser lo que viene porque ya llegó. No hace falta esperar nada, porque todo ya está aquí, y no parece de lo mejor: todo un palo.

«Un palo», «los sapos», «el pozo» son términos que nos hablan de un mundo social tomado tal cual es, que debe ser aceptado. No vale la pena confrontar con él, lo que en él puede ser pensado, dicho y hecho ya está establecido. Lo potencial, lo eventual (lo que normalmente se ubica en el futuro) es descartado; desechado dado que «ya llegó».

Si las cosas «son así porque son así» quiere decir que hay un universo de posibilidades que no son tenidas en cuenta: el trabajo falta porque falta; la policía actúa

¹⁷«Las representaciones que los agentes se hacen de su propia posición y de la posición de los otros agentes en el espacio social es el producto de un sistema de esquemas de percepción y de apreciación que a su vez, es el producto incorporado de una condición y que se apoya no sólo sobre los índices del juicio colectivo, sino también sobre los indicadores objetivos de la posición real ocupada en las distribuciones que el juicio colectivo ya ha tomado en cuenta» (Bourdieu 1991).

como actúa porque siempre lo hizo así; la gente opina lo que opina porque desde siempre fue de esa manera. No hay otra explicación o posibilidad que merezca ser tenida en cuenta ¹⁸.

Lo único que admiten como susceptible de ser pensado es la «sobrevida defensiva» resumida con el original término de «batallar»; todo lo demás se lo descarta en tanto impensable, en tanto, diría Bourdieu, «eso no es para nosotros», en tanto «locuras». Estos jóvenes parecen demasiado convencidos de que lo que les tocó en suerte no sólo está ahí para siempre sino que es lo mejor... «hacen de la necesidad virtud» y se convencen de que lo que está a su alcance querer, lo único (aunque ellos no lo sepan) que pueden querer, es lo que realmente desean.

Final. ¿Los no modernos? ¿Todo un clima?

La «banda» es una forma de vida que, según Berthier et al., transcurre en una esquina convirtiéndose en un espacio de socialización alternativo o en continuidad con la familia tradicional. Allí se van moldeando creencias, se van formando preferencias, disposiciones y elecciones las cuales son conformadas y conforman ese clima cultural del que hablábamos más arriba. Las afirmaciones que pueden registrarse allí nos hablan de un mundo de sentido común que esos jóvenes van construyendo mediante el cual la estructura social en la que interactúan cobra un sentido para ellos, se les vuelve comprensible.

Es probable que se nos critique el haber hecho demasiado hincapié en aseveraciones tales como: «es así porque es así, siempre lo va a seguir siendo». Seguramente por cada una de éstas se podría citar un testimonio que asegure lo contrario.

Sin embargo, nos parece importante rescatar la idea de que estas afirmaciones a la vez que describen y dan una opinión acerca de la realidad, ayudan a conformarla. En otros términos describen, dan cuenta de una realidad y prescriben, la producen. Van creando expectativas a las cuales sólo cabe ir adaptándose. Es en esta clave en la que, sugerimos, deben leerse nuestras reflexiones¹⁹.

¹⁸Con Laclau / Mouffe podríamos afirmar que al estar ausente una formación discursiva distinta (por ejemplo el discurso de los derechos) que subvierte el carácter positivo de la posición subordinada (y que haga emerger el antagonismo), las diferencias sociales serían vistas - por una buena parte de los jóvenes de los sectores populares - como formas de desigualdad legítimas y naturales.

¹⁹Tomo estas nociones de Garfinkel y Bourdieu (1985). El primero afirma que el conocimiento de sentido común describe y produce. Describe una sociedad que es real para los sujetos y también, a la manera de una profecía que se autocumple, las características de la sociedad real son producidas por la adhesión motivada de las personas a tales expectativas de fondo. El segundo, con obvias diferencias en lo que hace a los diferenciales de poder con los que éstas se construyen sostiene que: «Las categorías con arreglo a las cuales un grupo se piensa y según las cuales se representa su propia rea-

Inferimos la existencia de nuevas formas de pensamiento y representaciones acerca del orden social que, al «descartar la arbitrariedad de su funcionamiento» (Bourdieu 1985), ayudan a su permanencia. Si las estructuras en las cuales una buena parte de los jóvenes pobres está siendo modeladas son estructuras del orden establecido, es algo que aquí no intentamos probar; sólo destacar su funcionalidad con respecto al mismo. Esas estructuras en las cuales los jóvenes van siendo resocializados producen en ellos disposiciones a actuar y representaciones acerca de lo real. Es en ellas donde procuramos detenernos a lo largo de este trabajo.

Estas, decíamos nos hablan de un nuevo clima cultural. En tanto «nuevo» y «clima» se impone la advertencia de que se trata de experiencias sociales en solución que aún, no han precipitado²⁰. Están surgiendo... por lo que un interrogante se impone. ¿Profecía o comprobación? ¿Escenario demasiado apocalíptico o una simple exageración de algo que ya está en potencia o meramente existe?²¹

Aquí volvemos a afirmar el carácter de «hipótesis cultural» de nuestras aparentes certezas²². De ser tales, podríamos vernos de cara con una nueva forma de experiencia radicalmente diferente, sino antagónica, a la forma de experimentar la realidad que parecen compartir las gentes modernas. Esta está, según Berman, signada por la «persistente necesidad de desarrollo aventurado, abierto, siempre renovado». Nada aparentemente más lejos de la manera de «sentir» la realidad que parecen empezar a tener como emblema los jóvenes de los sectores populares.

*La veracidad de este comentario pude corroborarla en una de mis observaciones en donde se hacía el intento de poner el dinero en común «para poder entrar».

Referencias

*Alexander, J., LAS TEORIAS SOCIOLOGICAS DESDE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. Análisis multidimensional. - España, Gedisa. 1989; Colombo, E. -- Marx y la teoría del imaginario social.

*Ansart, P., EL IMAGINARIO SOCIAL. - Buenos Aires, Argentina, Tupac-Nordan. 1990; Estructuras, habitus y prácticas.

*Arantes, A., O QUE E CULTURA POPULAR. - Río de Janeiro, Brasil, Editora Brasiliense. 1981; La objetividad de lo subjetivo.

lidad contribuyen a la realidad de ese grupo».

²⁰Tomamos la «analogía química» Williams 1980.

²¹Interrogantes que tomamos Eco.

²²Estas conforman nuestra agenda de trabajo en el proyecto de investigación que lleva por título: «Juventud popular urbana. Ciudadanía y diferencias sociales. Una perspectiva cultural», Instituto de Ciencias Sociales, UBA.

- *Barbero, J. M., DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES. - México, Ed. Gustavo Gilli. 1987; Acción individual, lógica social.
- *Berger, P.; Luckmann, T., LA CONSTRUCCION SOCIAL DE LA REALIDAD. - Buenos Aires, Argentina, Amorrortu. 1968;
- *Berman, M ., TODO LO SOLIDO SE DESVANECE EN EL AIRE. - Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI. 1989;
- *Berthier, H., JUVENTUD POPULAR Y BANDAS EN LA CIUDAD DE MEXICO. - México, UNAM. 1988;
- *Bialakowsky, A., MARGINALIDAD Y DROGAS: LAS REDES SOCIALES DE UN MODELO DE PREVENCIÓN. - Buenos Aires, Argentina, CEDAL. 1989;
- *Braslavsky, C., LA JUVENTUD ARGENTINA: INFORME DE SITUACION. - Buenos Aires, Argentina, CEAL. 1989;
- *Bourdier, P., ¿QUE SIGNIFICA HABLAR? ECONOMIA DE LOS INTERCAMBIOS LINGÜÍSTICOS. - Barcelona, Akal. 1985;
- *Bourdier, P., COSAS DICHAS. - Buenos Aires, Argentina, Gedisa. 1988;
- *Bourdier, P., LA DISTINCION. - Madrid, España, Taurus. 1988;
- *Bourdier, P., EL OFICIO DE SOCIOLOGO. - Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI. 1988;
- *Bourdier, P., SOCIOLOGIA Y CULTURA. - México, Grijalbo. 1990;
- *Bourdier, P., LE SENS PRATIQUE. - París, Francia, Minuit. 1991;
- *Bourdier, P., LE SENS PRATIQUE. - París, Francia, Minuit. 1991;
- *Darnton, R ., LA GRAN MATANZA DE GATOS Y OTROS EPISODIOS EN LA HISTORIA DE LA CULTURA FRANCESA. - México, Fondo de Cultura Económica. 1987;
- *Eco, U., LA NUEVA EDAD MEDIA. - España, Alianza Ed.. 1990;
- *Feijoo, M., ¿Y AHORA QUE? LA CRISIS COMO RUPTURA DE LA LOGICA COTIDIANA DE LOS SECTORES POPULARES. - Buenos Aires, Argentina, Documento IPA. 1988;
- *Geertz, C., LA INTERPRETACIÓN DE LAS CULTURAS. - México, Gedisa. 1987;
- *Geertz, C., EL ANTROPOLOGO COMO AUTOR. - Buenos Aires, Argentina, Paidós. 1989;
- *Guinsburg, C., EL QUESO Y LOS GUSANOS. - Barcelona, Muchnick. 1981;
- *Giddens, A., LAS NUEVAS REGLAS DEL METODO SOCIOLOGICO. - Buenos Aires, Argentina, Amorrortu. 1987;
- *Goffman, E., ESTIGMA. LA IDENTIDAD DETERIORADA. - Buenos Aires, Argentina, Amorrortu. 1987;
- *Gómez-Rodríguez, A., ZONA ABIERTA. 48-49 - Madrid, España. 1988;
- *Hoggart, R., LA CULTURA OBRERA EN LA SOCIEDAD DE MASAS. - México, Grijalbo;

- *INDEC, LA POBREZA EN LA ARGENTINA. - Buenos Aires, Argentina. 1985;
- *INDEC, LA JUVENTUD EN LA ARGENTINA. - Buenos Aires, Argentina. 1986;
- *INDEC, LA POBREZA EN EL CONURBANO BONAERENSE. - Buenos Aires, Argentina. 1989;
- *INDEC, ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES. - Buenos Aires, Argentina. 1987;
- *Jelin, E.; Vila, P., PODRIA SER YO. LOS SECTORES POPULARES EN IMAGEN Y PALABRA. - Buenos Aires, Argentina, CEDES/De la Flor. 1987;
- *Laclau, E.; Mouffe, CH., HEGEMONIA Y ESTRATEGIA SOCIALISTA. - Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI. 1989;
- *Lechner, N., ESTADO Y POLITICA EN AMERICA LATINA. - Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI. 1982.
- *Lefort, C., VUELTA. 12 - Buenos Aires, Argentina. 1987; Chateau -- Los derechos del hombre y el Estado Benefactor.
- *Llomovate, S., ADOLESCENTES Y POBREZA EN LA ARGENTINA. - Buenos Aires, Argentina, IPA. 1988; Privatización de lo público en Brasil: Microescenas.
- *Nun, J., LA SITUACION DE LOS SECTORES POPULARES EN EL PROCESO ARGENTINO DE TRANSICION A LA DEMOCRACIA. - Buenos Aires, Argentina, CLADE; El clientelismo en la teoría política contemporánea.
- *O'Donnell, G., ¿Y A MÍ QUE ME IMPORTA? NOTAS SOBRE SOCIABILIDAD POLITICA EN ARGENTINA Y BRASIL. - Buenos Aires, Argentina, CEDES. 1984; Lo popular: Notas sobre la identidad cultural de las clases subalternas.
- *O'Donnell, G., NUEVA SOCIEDAD. 104 - 1989; Derechos individuales y sociales.
- *Panizza, F., CUADERNOS DEL CLAEH. 44 - Montevideo. 1987; La centralidad de los marginales.
- *Palermo, V., LA JUVENTUD EN LA ARGENTINA. UN PROBLEMA O UN TEMA. - Buenos Aires, Argentina, Quatro Editores. 1987; Jóvenes de sectores populares urbanos. Prácticas sociales y vida cotidiana.
- *Palermo, V., PARTIDOS POLITICOS Y MOVIMIENTOS SOCIALES. - Buenos Aires, Argentina. 1988;
- *Palermo, V., LOS PARTIDOS. - Buenos Aires, Argentina. 1989;
- *Piña, C., ESPACIO Y PODER. LOS POBLADORES. - Santiago, Flacso. 1987;
- *Portantiero, J.; Nun, J., ENSAYOS SOBRE LA TRANSICION DEMOCRATICA EN LA ARGENTINA. - Buenos Aires, Argentina, Puntosur. 1987;
- *Rubinich, L., NOTAS SOBRE LA CULTURA POPULAR: NUEVOS CLIMAS Y CARENCIAS. - Buenos Aires, Argentina, Boletín IPA. 1988;
- *Rubinich, L., REPROCESAMIENTOS Y CAMBIOS EN LA CULTURA URBANA EN UN CONTEXTO DE CRISIS. - 1989;
- *Schutz, A., ESTUDIOS SOBRE TEORIA SOCIAL. - Buenos Aires, Argentina, Amorrortu. 1974;

- *Sidicaro, R., DEMOCRACIA POLITICA, EQUIDAD SOCIAL Y CRECIMIENTO ECONOMICO. ELEMENTOS PARA UNA DISCUSION DEL CASO LATINOAMERICANO. - Buenos Aires, Argentina, CISEA. 1989;
- *Tenti, E., NORBERT ELIAS Y EL CRECIMIENTO CIENTIFICO DE LA REALIDAD. - Buenos Aires, Argentina. 1991;
- *Torres-Fierro, D., VUELTA. 12 - Buenos Aires, Argentina. 1987;
- *Tourraine, A., PROPOSICIONES 14. - Santiago, Sur ediciones. 1987;
- *Weinstein, J., LA OTRA JUVENTUD. EL PERIODO JUVENIL EN SECTORES DE EXTREMA POBREZA URBANA. - Santiago, CIDE. 1985;
- *Weinstein, J., LOS JOVENES DAÑADOS. UNA REVISION DE LAS CONDUCTAS PROBLEMA EN LA JUVENTUD POPULAR. - Madrid, España, Península. 1980;
- *Williams, R, MARXISMO Y LITERATURA. - Londres, Inglaterra, Fontana Press. 1989;
- *Williams, R, KEYWORDS. - Madrid, España, Cátedra. 1982;
- *Wolf, M., SOCIOLOGIAS DE LA VIDA COTIDIANA. - Paraguay. 1988;
- *Wortman, A., REVISTA PARAGUAYA DE SOCIOLOGIA. - Informe CONICET. 1988;
- *Wortman, A., CRISIS DE PARTICIPACION SOCIAL DE LOS JOVENES DE LOS SECTORES POPULARES URBANOS.